



# **A**nales

de la Agrupación de San Juan Evangelista.  
Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre  
Jesús Nazareno (Marrajos).

Cartagena, **Semana Santa** 1953





# AMOR Y FORTALEZA DE SAN JUAN EVANGELISTA

Por María Cegarra Salcedo

Artículo premiado en el Certamen Literario convocado por la Agrupación en sus Bodas de Plata.

Por la orilla del río Jordán ha corrido un estremecimiento. Han temblado las aguas transparentes medidas por una brisa nueva. Como si un aleteo invisible levantase la tarde trayendo alientos de inquietud. Es que Jesús cruza la ribera sereno, firme. Sin voz ahora. Pero toda la naturaleza se despierta al calor de su mirada. Los dedos de lluvia del Bautista lo señalan como a una luz venida de lo alto. Dos hombres rudos,

Dibujo de V. Mustieles





San Juan en la Cena (Arte colonial, México)

avanzan, acercándose con timidez y ansia contenida.

—¿Dónde vives, Rabbí?

Tiene la pregunta una admiración alucinante.

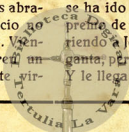
—Venid y ved.

Todo se hace claridad por las sendas seguras del Señor.

Desde este momento, Juan, el sencillo pescador de la playa de Cafarnaúm vuelve los ojos a la tierra. No le bastan los horizontes marineros, azules y anchos. Las palabras del Maestro se le han quedado en el pecho como pájaros calientes arropados por la sangre del corazón. Quiere cruzar rutas duras, enjugar sus pies en el polvo de los caminos abrasados, que el sudor y el cansancio encuentren frescura ni sosiego. Ven-tos de amor, fé y milagro abren un cauce de ensueños en su frente vir-

gen. La barca es una cuna vacía junto a los nervios muertos de las redes, y en su oídos se apaga el dulce y amado rumor del agua. Le ciega como otro mar el verdor de las aldeas lejanas, y la cal es espuma y la tierra arenas castigadas, indomables y rebeldes. Va impulsivo y ardiente oloroso de costas, ávido, anhelante, desbordado de amor, junto a Jesús. Se embriaga, calladamente, del verbo cálido del Maestro, y sin asombro contempla la resurrección de la hija de Jairo, y sin desesperación vive el tormento en la noche horrenda de Gethsemaní. Pero donde el amor, la amistad, la predilección del Hombre-Dios por el Discípulo llega a la penetración más pura y celestial, es en la Cena última. El pan entre los nudos de los dedos

y el bálsamo del cáliz en los labios. Se reclina Juan en el costado de Jesús. El le deja sentir su agonía a borbotones, el ahogo amargo y palpitante de la traición que lo circunda, el áspero escalofrío de la soledad que se aproxima. Una protesta viril, latigazo de lumbre, enciende las mejillas del Hijo del Trueno. Pero los silencios densos de todas sus horas felices y tristes, han moldeado su sentimiento hacia el sacrificio y la esperanza. Se aproxima el tiempo del dolor. Su brío juvenil se ha hecho fortaleza inderrribable. ¿No ha de sostener a la Virgen traspasada de angustia?. Desde la nebulosa del mundo se ha ido cuajando el instante supremo de la Redención. Se le van muriendo a Jesús los ángeles de su garganta, pero Juan espera oírle todavía. Y le llega un nuevo aliento, el último



y más conmovido, recomendándole a su madre. Es ahora la Virgen quien se apoya tronchada como una azucena, en el hombro duro, incommovible del Discipulo, sostenido por raíces de eternidad.

Y ya el sudario, espuma de mares dulces Y la Resurrección, olor de huertos súbitamente florecidos. Juan, siempre fiel, junto a la Madre llenando el hueco del Desaparecido, cumpliendo su herencia de amor y fortaleza. Medita, concibe, ordena el volcán de sus ideas, se concentra. Su pensamiento se derrama, al fin, repleto de divinidad. Polvaredas de martirio lo acechan; pero el aceite hirviendo con sus humos asfixiantes es incienso y óleo para su piel, envoltura del fuego interior. La isla de Patmos lo aguarda. Sus minas oscuras, sus piedras rezumando humedad le dejan en el rostro un vaho helado, de huesos que nunca hubiesen pertenecido a cuerpos calientes y agitados. Todo es trabajo penoso, olvidado despreciable, castigo. De la mente, como chispazos, van saltando, cegadores, los destellos sublimes de la Apocalipsis: el rayo retorcido, abismos insondables, el ágata, el jaspé para los muros de los templos, serpientes de múltiples cabezas, el sonoro despertar de las trompetas... el VERBO, Principio y fin le empapa las sienas, los labios, se hace carne de humanidad. Y nace, excelsa, prodigiosa, el águila inmortal que en calma su vuelo hasta llega a las plantas de Dios.

El paisaje Cartagenero—costado



San Juan Evangelista. El Greco (M. del Prado)

de mar, costado de campo, costado de minas—reclama la presencia de San Juan Evangelista. Figura más representativa y excelsa no podía encontrarse; por eso ha adquirido en las Procesiones de Cartagena una portentosa hermosura. Su Tercio deslumbra y emociona. El blanco de las velas intactas, navegando; de las gaviotas en vuelo pausado; de la sal impecable recién cortada de las aguas; de los inmensos pétalos inquietos de los molinos; de la flor del almendro cuando estalla... Todos estos blancos cartageneros, hacen el blanco de las tunicas de los nazarenos marrajos. No es solo color: es sol también, derramado, cuajado, brillante. La luna pasmada de Nisán. Y Gración pura que antes de elevarse, se detiene, luminosa, en el suelo. El

recogimiento del Tercio, su solemne «modo» de acompañar a la Imagen, le imprimen al «paso» un estilo único, excepcional, entre todos los cortejos y todos los estilos pasionarios del mundo cristiano. Se creó hace veinticinco años, para que el fervor, el silencio, el ritmo, fuesen reflejos de la perfecta vida de San Juan Evangelista, consiguiéndolo tan plenamente, que hoy constituye el más admirable de los desfiles religiosos. Avanzan los penitentes, exactos, acompasados, levemente mecidos, gozosos de su prisión de raso y oro. Con ellos, San Juan, en su Trono, faro en brasas, marea olorosa apaciguada. Vientos marineros le cificen

las vestiduras antiguas, como entonces, y acaso sus pies sientan, reconociéndolo, el retumbo de las minas cercanas. Cartagena, apretada de primavera, de clima tibio, de azules reflejados, presenta, en la Semana Santa su estampa bíblica levantina y suntuosa: color, luz, entusiasmo, fé, en donde el tercio marrajo de San Juan Evangelista ha creado la nota más culminante de belleza, consiguiendo que en el Viernes Grande cartagenero se dominen las prisas, las inquietudes, y solo haya nervios y sangre para adorar, en dolorido y delicioso amor contemplativo, la Pasión.



# El por qué del Águila de San Juan

Por José M. Torres Montañés

Teniente Vicario de la Armada

Los cuatro animales misteriosos contemplados por Ezequiel en visión profética y descritos más tarde por San Juan en su Apocalipsis han sido considerados desde los primeros tiempos del Cristianismo como símbolos o figuras de los cuatro Evangelistas.

San Ireneo, (siglo II), fué el primero en establecer este simbolismo y en los bellísimos mosaicos de la Iglesia de San Vital de Ravena aparecen ya los cuatro Evangelistas teniendo a su lado los animales de la visión de Ezequiel y del Apocalipsis.

La interpretación dada a los mismos por San Ireneo no ha sufrido alteración alguna hasta nuestros días.

Según ella el **león** figura a San Marcos, el **buey** a San Lucas, el **hombre**

a San Mateo y el **águila** a San Juan.

Ciñiendo nuestras consideraciones a éste último, pues así lo exigen la índole y finalidad de esta revista, diremos que los comentaristas todos convienen en afirmar que San Juan está admirablemente representado por el águila porque la reina de las aves se remonta en sus vuelos a unas alturas que ninguna otra puede alcanzar y porque es fama que puede mirar de hito en hito al sol sin deslumbrarse.

¿Y qué hace San Juan en el Prólogo de su Evangelio sino remontarse a tales alturas teológicas, que producen vértigos a toda mente humana y mirar de hito en hito a la Divinidad para narrar en breves y sencillas palabras nada menos que la Generación eterna del Hijo de Dios?



San Juan en la Santa Cena - Talla del Grandino, Lapinosa Cuadros (Foto J. Mas)

«En el principio era el **Verbo**»,

«El **Verbo** era Dios»,

«Por El fueron hechas todas las cosas»

«Y el **Verbo** se hizo carne y habitó entre nosotros».

El «Logos» = «Verbo» = «Palabra» aparece ya en las literaturas asiria y egipcia y no fué desconocido por la Filosofía griega que lo tomó tal vez de los Libros sagrados de los Hebreos.

¡Pero, ¡Cuán pobre de contenido resulta la expresión en los escritos del Pagano!

La Religión primitiva, (monoteísta, como demuestra la mejor Crítica histórica), legó a la posteridad el respeto y adoración a la **Palabra** de Dios, a la vez terrible y creadora; pero la fantasía humana pervirtió muy presto la tradición primigenia.

El pueblo hebreo, escogido y aleccionado por Dios, conoció también la **Palabra** divina y los Libros Santos proclaman constantemente su excelencia.

Pero estaba reservada a San Juan el hacernos conocer, divinamente inspirado, el adorable significado de la expresión antigua.

El que «se hizo carne y habitó entre nosotros», aquél «cuya gloria hemos visto, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad», es **Logos**, es **Verbo**, es **Palabra**.

Nuestras palabras no brotan de nuestros labios sin haber sido antes concebidas en nuestra mente. Cada palabra corresponde a una idea que es el «verbum mentis», palabra de la inteligencia que

se materializa y como se encarna en la palabra hablada.

Jesucristo, nos dice San Juan, es la Palabra de la Inteligencia divina, palabra sustancial, personal, existente desde siempre en Dios («estaba en Dios») e igual a' Padre, («era Dios»).

Esta Palabra divina se profiere, sale al exterior para comunicarse a nosotros al descender a este mundo y tomar nuestra naturaleza. («El Verbo se hizo carne»).

Jesucristo es la Palabra, la única Palabra de Dios. Los hombres necesitamos muchas para expresar nuestras ideas y, apenas nacidas, mueren. Dios sólo tiene Una que es eterna y «por El'a fueron hechas todas las cosas».

Sólo un Aguila puede remontarse a tales alturas teológicas. Solamente ojos de águila pueden mirar de hito en hito el sol de la Divinidad sin deslumbrarse para transmitirnos tales maravillas en su Evangelio.

Cuando, en la radiante noche cartagenera del Viernes Santo, San Juan recorre nuestras calles, en su izquierda la blanca palma de la virginidad y el martirio, con su índice señala el riquísimo féretro donde yace el Cuerpo exánime del Verbo hecho carne y parece que nos va repitiendo: «Ved cuánta es la gloria del Cristo que hasta su sepulcro resulta divinamente glorioso».

Porque el luminoso Desfile procesional de la Noche sagrada en Cartagena es la mayor glorificación que podemos soñar en la tierra de la Muerte y Sepultura del Dios humanado.



la arena del Circo; obra de Dios en zarpas de leopardo, y las cuádrigas perseguían un próximo festín de carne y azucenas.

Pero la voz de Cristo descollaba en todo como un clamor de cielos infinitos, como una campana que llamara a Gloria, que llamara a Dios, ante los broncos tiros de los caballos, la ferocidad de los gladiadores y el odioso pulgar vuelto abajo del pueblo encallado. Era el himno del triunfo. La voz de los arcángeles. La Música de Dios.

Vibraban las barbas de los ancianos corrompidos y los recios mentones de los jóvenes árbitros, favoritos del Emperador, podridos de dioses, hinchados de placeres... El fasto del Oriente hipnotizaba a ambiciosos y enérvaba el deseo de los poderes públicos. La carcajada brutal, la cínica expansión, el amor obsceno, ponían bermellones de impudicia y escándalo en los nocturnos palatinos. Bacanales y orgías. Las flores de los vestales palidecían ante los fragantes lirios del Dolor y la Pureza. La Cruz era blanco de fobias y de inquietantes anhelos. Cristo había Muerto, pero Salvador y triunfante.

Una trompeta desgarrar el aire matinal. La multitud se agolpa. Algo prevee su curiosidad malsana y criminal. Quizá algún oculto discípulo de la nueva Doctrina prevee también las cercanías de la muerte; pero se acerca y escucha... ¡Dios los llama y ellos ansían estar perennemente con El!

La turba militar de Domiciano prepara un escalofriante acontecimiento.

Ocho rudos esbirros portan los elementos generadores del dolor. Cabe un recipiente panzudo y enorme, rodeado de gentes ansiosas, recio, varonil, iluminado, Juan, el Bonaerges llamado por Cristo, espera. Las palabras del Maestro, tienen amorosas resonancias en su pensamiento. Será una vez más, testigo de lo cierto, como ayer fué de la terrible certidumbre del Calvario.

Un gritorio impío clama ante el pórtico de la Porta Latina. Y es zambullido en los óleos ardientes de los olivos de Palermo...

Inmutable, hierático, no menos encendido de luz de Gloria, que el aceite en la maldad de Satán, Juan el Evangelista, ante el estupor de todos es sacado incólume, limpio, porque el Señor lo llenó del espíritu de Sabiduría y entendimiento, y en premio a sus voces predicadoras en Éfeso y sus desasosiegos de Patmos, lo ha revestido de un manto de Gloria.

El milagro es hecho y el Cáliz de la Pasión bebido por labios maduros y voceadores del Dios Salvador.

El discípulo amado de Jesús ha descubierto los hondos arcanos de la humanidad y divinidad de Cristo. No muere Mártir. Dios le prolonga la vida para refutación de las nacientes herejías. El apóstol de la Caridad fraterna, nardo ileso entre las ígneas llamas, es pasmo de gentiles y esperanza feliz de los cristianos...

Y, en tanto, unas palomas blancas, simbolizando la Gracia del Santo Espíritu, vuelan en torno del Aguila im-







Grabado de A. Dürero

## MILAGRO EN PORTAM LATINAM

Por JOSÉ RUIPÉREZ PERAGÓN

Fustiga el sol el torso del esclavo y la altiva frente del patricio. La calle abigarrada de mercaderes, serpentea locuaz y voçinglera, restallante de color, ahita de sabores, por las vías de la Roma imperial. Hierve el metal de las áureas vesiduras de los soldados del César. Las túnicas flamean blandamente al aire de la mañana, y miles de ojos inquisidores in-

terrogan en los resquicios, revuelven la obscuridad de las tahonas y, en la húmeda inquietud de las fuentes públicas, inquietan ansiamente la presencia de algún cristiano... Roma, entre rosas y sangre, hace inmortal la Gracia del martirio.

Ya Pudénte, como un rubí de sangre viva, se había contemplado cristiano en

# Un águila voló sobre Patmos

Por ASENSIO SÁEZ GARCÍA

(Del Certamen Literario convocado por  
la Agrupación, en sus Bodas de Plata)



Dibujo de González de la Cruz sobre el célebre cuadro de Dolci  
(Galería Pitti)

Mar de Patmos. Egeo liso, desnudo; su piel ondula y tiembla bajo el pan de lumbre del sol, con palpitación de torso, de entrañas, de vida poderosa de mar. Un anciano lo recogía en su mirada, y el vuelo de una gaviota de alas blandas de paños se duplicaba en las gotas de espejo de esos ojos cansados y azules.

Brotaron dos sombras de las arenas y aparecieron, súbitos, dos hombres de cráneo rapado y grande, de tronco tos-

tado, macizo. Trabajadores de las minas de Patmos. Hablaron las dos sombras.

—Ese que mira al mar es Juan, Dominicano, con sus diosas de mármol, entre lagos y rosas, tuvo miedo de la palabra de «el Teólogo». Yo ví hervir el aceite de su martirio. Juan salió como de un baño de delicias.

—Y ahora ha de asarse al sol de Patmos...

Callaron. Porque la fina sierpe del lá-

tigo de un vigilante se les anillaba en las cinturas, juntándose las. Y volviéron todos al padecimiento de la mina.

El mar coronaba la tarde de azules fastuosos. Contemplándolo, sentía Juan la emoción de aquellas aguas que le libaban en los labios regustos de sal. Si un día el mar desataba su pelo en olas, Juan recogía jubilosamente sobre su rostro aquel rocío de humo de mar, nacido al reventar el agua en la roca dura y brava. Mar viejo de Patmos. Y Juan lo miraba como a un niño en el oro malva y rosa de la tarde. Y lo amaba.

¿En qué playas sin nombre dormiría su barca pescadora, con sus maderas crujientes, con polvo, como el esqueleto de un ave marina? Temió nostálgicamente por su vejez. ¿Estaría su fin en Patmos? Y se afligió en dudas. Es que todo lo había amado con el ímpetu de su sangre torrencial; mares, astros, hombres, auroras, compos... Mas todavía quedaban rumbos de amor sin estrenar, yemas de rosas sin abrir. Cuando los blancos huesos de sus amigos se pudrían bajo los trigos y los rosales, tierras inéditos esperaban aún las huellas de sus sandalias apostólicas. Y ambicionando el futuro no acertaba a apartar la visión del ayer por la ternura ardida en todo lo que atrás quedaba. ¡Aquel mar de Patmos era como el espejo que le traía la estampa de su infancia, de su vida!

Aguas del Genezaret rayadas por el cuchillo de las quillas pesqueras. Betsaida, blanca de cal. Arcos de yeso con la colgadura marinera de la red al sol. Salomé, la madre. Jábegas de Zebedeo y Santiago, desbordadas de pesca reciente, viva, con la rosada agonía de las branquias. Caracolas para el juego de Juan; cuevas de velos de encaje petrificados, y dentro palpita aún un gajo de vida aprisionada en la urna, de tacto duro de nácores, de la concha. La música del agua vibrará siempre en esas paredes íntimas de carne de mar de la caracolita. El mar. El mar es un grito que le

convoca el desasosiego de la sangre. Un día lo encontrará el Rabí dentro de ese mar, dominándolo, poseyéndolo ya en todas las fibras, en todos los latidos de su existencia. Desde entonces habrá otro mar hondo junto a su vida: agua insondable y amarga de los ojos de Jesús. Todas sus plenitudes alcanzadas a la vera del Señor. Gloria de la Transfiguración. Pena de luna de Getsemaní. Fríos manteles de la Cena, con la cabeza de Juan doblada sobre el pecho de Dios, reconociéndole el retumbo de su corazón, de sus miedos, como una nueva y magna caracola. La recomendación del Calvario. Después la soledad de los días de Jerusalén, con la madre del Rabí, como un nardo. Apostolado de Efeso. Patmos...

Patmos. A sus espaldas volvía a sonar la voz de los ropados, blasfemando por la hartura y el agobio de la mina. Se apagaba ahora la tarde en nubes de grises imprevistos, que manchaban la túnica del cielo. La noche traería el bramido de la tormenta, «Hijo del trueno» le nombró Jesús un día. Recibirá Juan la gloria de la lluvia como un gozoso bautismo de ansias. Fundido su espíritu entre los fuegos morados de la tempestad, ha de sentir renovadas las flores violentas de la sangre, donde inician su temblor de vida las raíces del Apocalipsis con sus caballos desbocados de crines de serpientes, con sus trompetas y sus rojos dragones; de sus epístolas, de su Evangelio, de la llama de su palabra que encenderá en amor al mundo...

Comenzaba a escucharse sobre Patmos el batir de alas de un águila augusta y universal.

Veinte siglos después. San Juan vuelve a recobrar sus espejos de agua. Otra vez el mar. Abre Cartagena las rosas de sus columnas a los cielos de transparencias diáfanas, y sus calles suben y se derraman por esas caderas de tierra con olor a faros, jarcias, mástiles, y el otro aro-

ANISETTE VERDE

**MASTIA**

ORIGINAL DE COLORE Y EXCEPCIONAL DE SAZON

ESTA NENA  
GRACIOSA Y BELLA  
OS OFRECE  
**DOS JOYAS**  
DE LA LICORERIA  
ESPAÑOLA

**43**

ES UN NUEVO PRODUCTO DE LA CASA CREADORA DEL

*Licor*  
**CUARENTA Y TRES**



Chocolate A N A

Galletas I D E A L

Anís LA ESPAÑOLA

En sobrasada la mejor TOCINERA MALLORQUINA

SANTA MARIA

Jabones LA ARGENTINA

REPRESENTANTE:

BOLEA - Teléf. 1315 - Cartagena

**Teodoro Alvarez y Compañía, S. L.**

Almacenes de Drogas

Carmen, 51-55 -- Teléfono 1907

Sagasta, 21 -- Teléfono 1355

=====  
CARTAGENA  
=====

**Carbajal y Torres**

SDAD. LTDA.

CONTRATISTAS

Fábrica de Mosaicos y Piedra Artificial

=====  
CARTAGENA  
=====

Fábrica y Oficinas:

Ensanche, Calle N.º 4

Apartado Correos, 89

Teléfono núm. 1540

**SOTO**

CARPINTERIA MECANICA

Teléfono 1224  
CARTAGENA

ALMACENES

**AURELIO MENDEZ**

Tejidos - Confecciones - Novedades  
Duque, 14 y 16 - Cartagena - Teléf. 1515

En MADRID:

Núñez de Balboa, 56 - Teléfono 357621

ma mollar que le viene del costado del campo, con el almendro, la balsa y el molino con las palomas de sus ocho velas.

Torna aquí a ser joven el apóstol. Su figura es la espiga morena de los días de la Pasión. La invención—el simulacro—es sencillamente portentosa; viste San Juan telas reales y sus pliegues los cincela la brisa y no la gubia. Tampoco su palma es simulada, sino de oro vegetal que se renueva cada año. Mas que caminar navega la imagen por las calles, en la barca de luces de sus andas, y se teme su evasión a la excelsitud de las aguas del mar. Sus cofrades le acompañan, adivinándose, tras el capuz, entre el rezo penitencial, la sonrisa del orgullo procesional. Porque fueron ellos quienes hace veinticinco años, al fundar su Agrupación, introdujeron en los desfiles pasionarios de la ciudad el prodigioso compás que mueve el ritmo matemático, irreal, de todos los penitentes. Gracia y milagro de la disciplina. Belleza del número. Avanza el tercio en dos filas espectrales—rasos y oros—; se detiene: cabal, puntual, imponente. ¿Por la tierra,

por el aire? Detrás el ascua del trono. San Juan—panal de luces, soñado bosque ígneo, con la constelación de las tulipas inflamadas, áureas, emergiendo de la fresca jardinería de la rosa, el clavel, la fresca campana del lirio—. Desde luego, la visión del trono, su altura lírica, su estética, son distintas según la perspectiva del balcón, la acera y hasta el minuto de la madrugada, entre dos luces, o de la noche grande del Viernes de Nisán.

Aquí está San Juan, eternizado en su lección de amor. No hay más para la pluma. Es necesario acudir a Cartagena, medir el clima célico de la hoguera suntuosa de su trono, escuchar el eco de lo imponderable: el girar pesadò, crujiente, de sus andas, a hombros de los costaleros, al doblar una esquina; la caída de unos pétalos calcinados por la luz, el desrizarse las agujas de su palma contra el viento... Sí, hay que venir a Cartagena para alcanzar, al paso humano y celestial, marinero y «marrajo» de San Juan, el más inaprehensible y mágico tono de la Semana Santa.



# "AMIGO DEL SEÑOR"

Por J. RODRÍGUEZ CÁNOVAS

(Del Certamen Literario convocado por la Agrupación, en sus Bodas de Plata).

La expresión más exacta del amor de Jesús es el afecto puro y desinteresado que a su vez define el mejor título posible entre los hombres: la amistad.

Junto a las aguas azules, limpias y risueñas del Tiberiades, alzábase Betsaida. Sentíase alegre bajo los besos de las brisas marinas que la ceñían con sus brazos palpitantes; bajaban sus huertos hasta la playa, y el aroma de las flores se juntaban con la fragancia ruda, áspera y salobre de las redes. Pero en contacto con las tierras de Zabulón y Nefthali, abierta a occidente y limitando con la antigua Fenicia, conocía Betsaida, como Cafarnaum y Magdala, las otras ciudades ribereñas, errores y costumbres de los pueblos paganos; por esto la comarca y sus gentes, Galilea de los gentiles según la denominara el profeta Isaías fueron las preferidas del Señor.

En la playa de Batsaida, conoció Juan al Maestro. Como su hermano Santiago, y como Simón y Andrés, desde que le oyó decir: «Venid conmigo y haré que seáis pescadores de hombres», ya no desea otra cosa sino estar a su lado. Y la amistad más pura, la más entrañable, tierna y comprensiva, le une desde entonces a Jesús. Es el más joven de cuantos le siguen. Su inocencia y la limpieza de sus costumbres destacan enseñada ante los hijos del Maestro, que lo distingue, por conocerlo sin mancha de pecado, con su atención y su preferencia. Florece la amistad en el pecho de Juan con ramos inviolables de adhesión y fidelidad, y no sólo está siempre junto al Señor sin perderlo de vista, sino que su mente recoge por entero la grandeza y hermosura de las palabras divinas, de modo que los demás discípulos, cuando quieren informarse con nueva luz sobre algún punto oscuro todavía para sus

inteligencias, se vuelven hacia Juan y le consultan. Así es que más tarde, cuando muchos años después ha de redactar su Evangelio, el pensamiento de Juan levántase a la altura con el vuelo poderoso y soberano del águila; y mientras los demás evangelistas escriben testimonio de Jesús como hombre, demostrando por los hechos su divinidad, Juan llega en aquel vuelo extraordinario, sobre las potestades de los Cielos, al seno mismo de Dios; y demuestra que Jesucristo no empezó a ser cuando vino a este mundo, cuando nació de María, sino que ya era antes de todos los siglos, desde la eternidad, Dios e Hijo de Dios. «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo fué hecho carne, y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad...»

La semejanza con Dios en los orígenes del hombre, cuando éste, al ser creado, lo fué a modo de una copia de la imagen deífica, perdió su brillo y su pureza en el instante del pecado. El pecado había roto el parecido y determinado, inexorablemente, la desemejanza y la distancia entre el hombre y su creador cada vez era más dilatada, no bastando a cubrirla las voces proféticas que de vez en vez, alzaban sus clamores. Es entonces cuando Dios se manifiesta nuevamente; y si en el principio hizo al hombre a semejanza suya, ahora El se hace semejante al hombre, hombre mismo, hombre de pasión y de dolores. De tal modo Jesús fué nuestro hermano con fundamento de naturaleza, con lazo carnal, «et habitabit in nobis».

Pero Juan descubre también aquella expresión exacta del amor de Jesús, en las palabras de éste a los discípulos du-



"Venid conmigo y haré que seáis pescadores de hombres"  
(Cuadro de Eugenio Burnand)

rante la última cena: «Vosotros sois mis amigos... No os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas a vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho conocer todas las cosas que he oído de mi Padre...» Es decir, que si Jesús se hizo nuestro hermano por esa participación de nuestra naturaleza, estando, como hombre, sujeto al dolor y a la mortalidad, quiso, y Juan lo entendió y lo dice, sobreponer al título de hermanos, el de amigos, señal o signo de fraternidad de los espíritus. Y el Señor, llevado de su predilección por el discípulo y amigo que mejor y más lo comprendía, y a quien más amaba, lo hace siempre testigo de cuantos hechos prodigiosos suceden o realiza en el tiempo de su predicación; lo lleva a que perciba su divinidad en la luz resplandeciente que lo rodea al transfigurarse; lo deja reclinar la cabeza en su hombro para que así perciba mejor las efusiones de su corazón y el sentido exacto de su postremo mandamiento, en aquellos instantes supremos de la Cena; le descubre en voz baja el misterio de las palabras con que anunciara la traición acechante; lo designa para que presencie su amargura en el huerto de los Olivos como antes presenciara su gloria en el tabo, y le concede, por fin, el mejor testimonio de amistad cuando lo elige des-

de la Cruz, a él sobre todos, para heredero en el amor de su Madre.

El tiempo fué desgranando sus horas en el profundo seno de la eternidad. Pasaron siglos y generaciones, y he aquí que hace veinticinco años otros amigos, agrupados en la Cofradía de nuestro Padre Jesús Nazareno, uniéronse con nuevo carácter de penitencia junto a la imagen de quien fué predilecto del Señor. Con la disciplina de su entusiasmo fervoroso dieron ejemplo, mayor orden, más alta dignidad y gracia más solemne y entrañada, a la procesión con que recorren en Semana Santa las calles cartageneras. Allí ya San Juan, sobre su trono que las luces y las flores hacen glorioso, y camina en la noche del Viernes Santo como si las lágrimas nublaran sus ojos y él las dejase, sin acudir a enjugarlas, creyendo que a través de su velo tembloroso contempla a Jesús palpitante de vida todavía... Brillan las luces del cortejo. Salta en los aires el ritmo de la música. Pasan silenciosos, lentos, indiferentes a cuanto no sea su misión devota estos sanjuanistas que ahora celebran sus bodas de plata, y las brisas vienen a envolverlos henchidas de alientos primaverales, suaves y blandas, a semejanza de aquellas otras que besaban al amigo del Señor en las noches serenas de Galilea.





## “IOANNIS”

Por José Torralba Sánchez

•Estaba uno de ellos al cual Jesús amaba, recostado a la mesa sobre el seno de Jesús (In. 13-23)

(Del certamen literario convocado por la  
Agrupación en sus Bodas de Plata)

Un sicomoro o una palmera. No Es la hora del mediodía. Calor,  
importa que. Al margen de uno de mucho sol y mucho polvo.  
los mil senderos de Palestina, No Bajo la sombra del árbol hay un  
de los mil caminos; uno de ellos. No grupo de hombres. Habla uno. La  
importa cual mirada de sus ojos refleja luces de



eternidad: Los demás escuchan

Es Jesús de Nazaret hablando a sus discípulos. Un alto en el camino para descansar y las palabras eternas del Maestro, buril de la Verdad, moldeando sus almas.

Apoyadas las espaldas en el tronco del árbol, extiende su mirada sobre los oyentes. Sus ojos, preñados de ternura y mansedumbre, van recorriendo uno a uno todos los semblantes; mientras el cálido sonido de su voz acariciarlos oídos. Al fin van a posarse fijamente en uno de los discípulos, en el más cercano. Es el discípulo amado, el discípulo virgen, el que a su vez más ama y comprende a Jesús. Su rostro fino y sin barba, contrasta duramente con los rostros rudos de los otros discípulos. Es como un blanco lirio solitario entre las flores espinosas de un prado.

Los ojos del Maestro se han tornado más cariñosos, más transparentes: Las miradas se han encontrado: Ha callado Jesús. Están hablando sus pupilas. Ahora solo escucha Juan. Los demás no pueden comprender la voz de su mirada. Solo Juan, el apóstol virgen, el hombre puro y sin mancha,

el del corazón blanco como la nieve, entiendo ese lenguaje.

Los otros apóstoles hablan entre sí: no dicen nada. Jesús y Juan se miran en silencio: están hablando...

Ha terminado el descanso. Se reemprende la marcha por el polvoriento sendero. Los cuerpos, ya repuestos, vuelven a caminar con ligereza.

Un poco adelantados al grupo caminan Jesús y Juan. El brazo del Maestro rodea los hombros del Predilecto. Hablarán de los acontecimientos del día; puede que del lugar hacia donde se encaminan.

Juan se ha tornado algo triste, ¿qué le dirá Jesús?... Seguramente le está hablando de Getsemani, quizás de las negaciones de Pedro, puede que de aquella Cruz, en la soledad de aquel Calvario.

Juan escucha en silencio. Cuando llega el nuevo descanso, bajo la sombra de un sicomoro, los ojos pardos del apóstol tienen huellas de lágrimas. Ha comenzado a vivir la Pasión. Los secretos del corazón de Cristo han sido confiados a su puro y viril corazón.

De





Rogier van der Weyden «La Piedad».  
Tabla flamenco de la Capilla Real de Granada

# EL HIJO DEL TRUENO

Por RAIMUNDO DE LOS REYES

He visitado el estudio de Planes que preside hoy el hermoso grupo del Descendimiento que acaba de terminar para Jumilla. Es copia del que el año anterior tallara sobre el mismo tema, pero con ostensibles superaciones. Coinciden en la apreciación Lafuente Ferrari y Tomás Borrás que llegan poco después que yo al estudio. Lafuente hace notar la belleza del perfil de la Virgen. Borrás comenta el acierto con que el artista ha resuelto

el difícil problema de la colocación de la cabeza del Cristo y la de la figura que le sujeta para evitar la caída al ser desencavado. Yo contemplo el San Juan. El San Juan del paso anterior era rudo, tosco, recio.. Este es fuerte, juvenil, arrogante. Salzillo también vió así a San Juan en contra de la vulgar interpretación de los imagineros y los pintores hicieron de esta singular figura, la más importante en duda de cuantas rodearon al Salvador.



Imagen titular de la Agrupación, obra del escultor Capuz (Foto Abellán)





**Saluda  
alborozada**

*a su marca  
predilecta*



**GABARDINAS  
REVERSIBLES**

Cuatro Santos, 19-21 - Teléfono 1613 - Puerta de Murcia, 32-34 - Teléfono 1131

**CARTAGENA**

Calderón de la Barca, 1 - Teléfono 3024 - MURCIA

# J. Caselles Cánovas

ASENTADOR DE FRUTAS

Mercado Lonja

Teléfono 1246 Particular 2263

PARA NARANJAS...

CASELLES pero... Sólo CASELLES

# Dr. Juan Pérez-Campos López

MEDICINA

GENERAL

CONSULTA DE 4 A 6

Mayor, 29-1.º Teléfono 2237

CARTAGENA

## FABRICA DE JABONES

# Viuda Gabriel García



# JABON MAUJICA



Vargas Machuca, 11

Teléfono 88 de Barreros

LOS DOLORES (Cartagena)

Chocolates

Cafés

# FUTBOLIN BAR

Desayunos

Meriendas

Plaza Risueño, 14 (frente a Cine Central) - Teléfono 1057

CARTAGENA



No fué el Apóstol de parecer dulce, tímido y retraído. Por el contrario era brusco, impetuoso, decidido. El mismo Jesús le define como «el hijo del trueno», y en más de una ocasión, llevádo'e en su compañía, ha de reprenderle apaciguando sus arrebatos con las gentes. Arrebatos tan justificados en lo humano, tan puestos en razón siempre, que no merman en nada la popular simpatía de que Juan disfrutaba.

Era de todos los pescadores que tendían sus redes en el lago de Genesareth, el que mayores relaciones tenía entre los habitantes de Jerusalén. Cuando llegaba con su cesta de peces para el Pontífice, le saludaban las gentes al pasar y en el palacio se le recibía siempre con muestra de especial agrado. Hacía la pesca en sociedad con su padre Zebedeo y su hermano Santiago y con los hijos de Jonás, Simón y Andrés. Era amigo de Pedro y del otro Juan, el Precursor, al que siguió con fervoroso entusiasmo y por mediación del cual entabló con el «Corde-ro de Dios» una amistad que nunca habría de quebrantarse y que Jesús habría de tener en especial estima.

San Jerónimo explica esta predilección en la virginal pureza de Juan al llegarse al Maestro, y cuyo privilegio conservó siempre. Lo cierto es que de todos los discípulos del Rabbí, Juan y Pedro son los que más importante papel juegan en la vida de Cristo y en los que Cristo depositó toda su confianza. Pedro será la piedra sobre la que edificará su Iglesia; pero a Juan dejará la custodia de esta, simbólicamente, al decirle en la cumbre del Gólgota: «He aquí a tu madre».

A través de la pasión del Redentor, sus nombres asoman con frecuencia en los instantes decisivos. Pero Juan no se apartará un instante del Maestro. Junto a él recorre la senda de Predicación; a su lado está en la Santa Mesa; a su lado en el Monte de los Olivos, cuando le prenden; tras él entra en el palacio de Caifás, válido de su amistad con la dependencia; le sigue en el camino de la amargura. Y

cuando Jesús muere la Virgen dobla su cabeza acongojada sobre el hombro de Juan, como éste en otra ocasión reposara la suya en el pecho del Maestro... Y al lado de María está junto a la Santa Tumba la mañana de la Resurrección.

Ya no se apartará de la Madre mientras ésta permanezca en su vigilia humana, y estará oculto y silencioso, como observa el Padre Pérez de Urbel, «mientras Pedro y Pablo llenan el mundo con su presencia». Pero Juan no vive estos años inactivo. Predica en Samaria; entra con Pedro en el templo y cura al leproso, por lo que comparece ante el Sane-drín, acusado de predicar el nombre de Jesús; con Pedro acude a imponer las manos y conferir el Espíritu Santo a Felipe el diácono. Mas en estos trances Juan no pronunciará una palabra, ni tendrá un ademán violento, porque junto a la Madre «la impetuosidad del hijo del trueno»—añade el P. Pérez de Urbel—se transformó en suavidad, en gracia, en moderación».

Durante esta época de relativo reposo, Juan se entrega a la meditación en la que acendra su amor a Jesús. Considera las flaquezas e ingratitudes de las gentes y va concibiendo toda una ordenación doctrinal con la que ya al final de su larga existencia, dormida la Madre y muertos los otros discípulos, revolucionará al mundo con sus predicaciones en Efeso donde el Apóstol se refugia tras la ruina de Jerusalén.

Ante el revuelo que su doctrina levanta es llamado por Domiciano a Roma y condenado a morir en aceite hirviendo, de cuya prueba salió milagrosamente ileso. No obstante el prodigio, la implacable justicia se amaina pero no declina y es deportado a la isla de Patmos en la costa de Asia Menor donde escribe el Apocalipsis. A la muerte de Domiciano torna a Efeso. Allí escribió el evangelio de las Cartas. Allí muere y allí recibe sepultura.

Toda la obra de San Juan, como su vida, es una plena y encendida consagra-

ción a la revelación divina. No le atrae la anécdota sino lo preciso para ensanchar sus corazones. Todo él es una llama viva, ardiendo en la fé de Jesús. Ha sido llamado por ésto el Apóstol de la Piedad; su Evangelio se considera como el primer tratado de Teología, y del Apocalipsis se ha dicho que es el «Evangelio de los triunfos y de las esperanzas cristianas».

He aquí cómo el genio del artista modelando un leño, abre ante mis ojos un ancho horizonte de luz y de gracia, que yo aprovecho para recrearme en la evocación de una figura como la del «discípulo amado» de Jesús, cuya imagen, en los cercanos días de Semana Santa recorrerá las calles de Cartagena, en la procesión del Viernes Santo por la noche, sobre un rico trono rodeado de altos setos de flor natural e iluminado por centenares de bombillas eléctricas, como un maravilloso ramo que luciera en

el centro una inmarcesible flor de inafable fragancia.

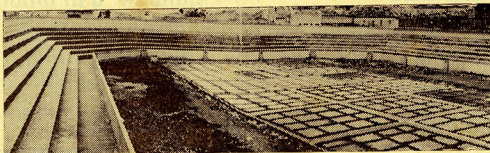
Cartagena rinde a San Juan Evangelista un culto entrañable en la Cofradía de los «Marrajos», de tal suerte que con su incorporación a las procesiones coincide el esplendor y el grave y solemne ritmo que contribuyó a difundir su fama.

La dulce figura del pescador de Genesareth, suscita, junto a este otro lago apacible que el puerto remeda, un reflejar del entusiasmo que su presencia despertara en Jerusalén. Las gentes le ven pasar ahora como entonces contagiadas de su simpatía... Y el Santo, entre el silencio palpitante de corazones, parece bendecirlas con aquellas palabras dirigidas a Electa y a los hijos de Electa: «Con vosotros sea la gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre, en la verdad y en la caridad».

Madrid, Marzo 1952







# Pedro de Jódar

CONSTRUCTOR DE OBRAS

Alameda de San Antón, 20

Teléfono 2329

- En sus proyectos
- En sus reformas
- En albañilería
- En decoración
- En hormigón armado

SU SELLO ES INCONFUNDIBLE



**ROYAL**

ARTICULOS PARA REGALOS

Mayor, esquina Medieras

**ROYAL**

CONFITERIA

Puerta de Murcia, núm. 15

**PAÑERIAS SABADELL**

OFRECE siempre las  
últimas Novedades  
para la temporada.

Honda, núm. 15      Teléfono 2111  
CARTAGENA

**J. Portela de la Llera**

Kieselguhr Blanco Español

EXPORTACION  
CARTAGENA

**José Balsalobre Pérez**

Coloniales y Cereales

Carmen, 80 y 82

CARTAGENA

El primero en Mariscos de todas clases

**Casa Félix**

ESPECIALIDAD EN PAELLAS

CARTAGENA



# SAN JUAN, EL PESCADOR DE GALILEA

Por Mariano Martínez Carrasco

Asesor Jurídico de la Cofradía de Pescadores

Fué allí, seguramente, orilla norte del Tiberiades, donde los ojos de Jesús de Nazaret se fijaron por vez primera en la figura juvenil de Juan. Quizá éste se ocupaba en lavar y remendar sus redes. Tal vez Pedro arreglaba aquel sedal con el que había de pescar el pez que llevaba en sí aquella moneda de dos dracmas...

Jesús, el Nazareno, quiso elegir entre aquellos pobres e ingenuos pescadores del mar de Galilea, para que fueran en pos de El, a los que, más tarde, al decir de San Mateo (Cap. 4, v. 19), había de prometer hacerlos pescadores de hombres. Pedro, Andrés, Santiago y Juan, al conjuero de la promesa, dejaron sus redes y siguieron ya siempre al Señor.

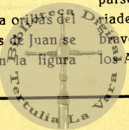
Humilde, pero grande y maravillosa, aparecía, sin duda, a los ojos de Jesucristo la misión del pescador, cuando entre aquellos pobres seres, desconocidos e ignorantes, buscó los cuatro primeros Apóstoles que habían de iniciar con El la redención de todo un mundo.

Fué allí, seguramente, a orillas del Genezaret, donde los ojos de Juan se fijaron por vez primera en la figura

de Jesús... Le siguió desde el primer momento; le siguió con toda la fé de su alma sencilla; le amó con toda la ternura de su corazón bienaventurado, porque había comprendido que Jesús, el Nazareno, era Dios.

No pudo ser, pues, muy larga la misión de Juan como pescador. Era muy joven cuando dejó las viejas y remendadas redes, cuando abandonó su pobre embarcación a orillas de aquel mar sereno de escasa pesca para trocar sus humildes afanes por la gloria y la ventura de seguir al Maestro por el mar inmenso y proceloso de la redención de los hombres.

Desde el primer momento comprendió Juan que Jesús era Dios... Supo de aquel primer milagro público de Jesucristo, allá en la pequeña ciudad de Caná, en la boda de aquellos pobres pescadores de Galilea, a que se refiere en el Capítulo 2, versículo 3, de su Evangelio. Supo de la pesca milagrosa del Maestro desde la pobre barca de Simón. Vió encrespase las tranquilas aguas del Tiberiades, y vió, juguete de sus olas empujadas, la pobre embarcación de los Apóstoles, y contempló como se





Era muy joven cuando deto las pesas y remendadas redes



calmaban y venían sumisas a besar las plantas de Cristo al implorarle sus Discípulos: «Sálvanos, Señor, que perecemos». Presenció aquel amanecer de milagro en que Jesús, andando sobre la superficie del mar —hora de la cuarta vigilia de la noche—, fué al encuentro de la barca en que sus Discípulos luchaban con la furia de la tempestad implacable. Y vió, al paso del Señor, cómo curaban los enfermos y cómo se convertían los pecadores y escuchó, en fin, la palabra sublime del Maestro, a orillas del mar de Galilea, en aquel «augusto monumento de la sabiduría infinita» —como ha dicho un autor—,

que se conoce con el nombre de Sermón de la Montaña...

Así fué como San Juan, que por amar tanto a Dios pudo merecer la gloria de ser su discípulo Amado, llegó a deslumbrar al mundo, por los siglos de los siglos, con la página más bella y más profunda de la literatura cristiana universal: «En principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios...»

Y sin embargo, era Juan un humilde e ignorante pescador de orillas del lago de Genesaret, cuando los divinos ojos de Jesús se fijaron por la vez primera en su figura juvenil.





San Juan Evangelista (Capuz)

# SAN JUAN EVANGELISTA Y SU MARTIRIO EN LAS MINAS DE PATMOS

por Eduardo Cañabate Navarro  
de la Junta Municipal de Arqueología  
de Cartagena

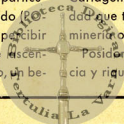
En su descripción de las minas de plata de Carthago-Nova narra Polibio, por referencias de Estrabón, que las principales explotaciones estaban situadas a veinte estadios de la ciudad y se hallaban comprendidas en una extensión de cuatrocientos estadios de circunferencia. Estos cuatrocientos estadios, equivalentes a 74 kilómetros, coinciden con el perímetro de las minas actuales. Añade que en aquel espacio se ocupaban constantemente 40.000 hombres en los trabajos mineros; que el aprovechamiento de la plata se hacía por la industria particular, y que en algunos días el Estado (PULUS ROMANUS), llegaba a percibir por el importe que cobraba, que ascendía a la cuarta parte del producto, un be-

neficio de 15 a 20.000 dracmas (De 58.500 a 78.000 reales).

Plinio habla de «la Galena o mineral argentífero, de la cual, por medio de la acción del fuego, desciende el plomo y queda sobrenadando la plata como el aceite sobre el agua». Aseguraba que la mina de Cartagena era la mejor del mundo conocido y que se encontraba en grandes bolsas y en estado puro.

Diódoro de Sículo, hablando de la historia de los Iberos y después de referirse a éstos, citaba las minas de plata de Cartagena, que la producía en tal cantidad que todos los que se dedicaban a la minería obtenían grandes beneficios.

Posidonio encareciendo la abundancia y riqueza de los minerales de Carta-



*Piñigiana.*

*Medias*

*Velos*

*Flores*

*S*

*de*

Puerta de Murcia, 4-6

Teléfono 1858

CARTAGENA



SUCESORES DE  
**PEDRO SANCHEZ ROS**

EFFECTOS NAVALES

Depositarlo de las acreditadas  
pinturas marinas «HEMPEL»

Plaza José M.º Artés, 2 - Teléf. 1631

**Hijo de Esteban Sánchez**

MATERIALES

DE

CONSTRUCCION

SAN ANTON CARTAGENA

**JABONES**

**LA ARGENTINA**

**CARTAGENA**

**José Amorós Aracil**

FERRETERIA EN GENERAL

Central: Carmen, 16 · Sucursal: Duque,

CARTAGENA

**Casa Antolín Vila**

NOVEDADES

Puerta de Murcia, 31 y 33 · Teléf. 1833

CARTAGENA





gena, dice, que esta cantidad de plata pura fué debido a que inflamados los bosques que cubrían toda nuestra sierra minera, se liquidó el terreno en que abundaba y arrojó este metal hirviendo a la superficie.

Estrabón viene a decir lo mismo que Posidonio, y Atheneo cree que un volcán u otro accidente dió fuego a estos montes y la tierra arrojó, abriéndose, copiosos arroyos de plata.

Hasta aquí las relaciones de estos cronistas antiguos, que con más o menos imaginación y fantasía, ponderaban la cantidad de plata que en la sierra de Cartagena se extraía. De todas estas relaciones ha quedado una tradición que se refiere a que en tiempos muy antiguos unos pastores de la Iberia encendieron fuego y habiéndose propagado aquel a las espesas y opacas selvas que los cubrían, se extendió el incendio a casi toda la región montuosa. Perseveró el fuego largo tiempo, llegando a arder también la tierra, hasta el punto de fundir y liquidarse el mineral argentífero que encerraban, el cual brotó a la superficie en forma de arroyo de plata pura. Los nativos del país desconocían la aplicación de este metal, ya que solo extraían el alumbre; pero unos mercaderes fenicios descubrieron aquella riqueza y adquirieron la plata a cambio de objetos de escaso valor; y transportándola a Grecia, Asia y otras naciones, realizaron una ganancia exhorbitante. Alentados por ella, volvieron por segunda vez y no siendo suficientes las naves que traían para llevarse la gran cantidad de plata que se quedaba, arrojaron las anclas de plomo que llevaban para sustituirlas por otras de plata.

De los datos acumulados a través de la historia puede deducirse la extraordinaria cantidad de plata sacada de nuestros montes, especialmente por los pueblos de la antigüedad; y sin embargo, lejos de haberse agotado la producción, todavía se sigue extrayendo después de muchos siglos de explotación.

Apartándonos de la tradición hay que convenir en que la aparición de la plata pura acomodada en su forma a la estructura y accidentes del terreno, no deja lugar a dudas que esta corrió en estado líquido. Los descubrimientos no muy antiguos en las Herrerías de Cuevas (Almería), que han puesto de manifiesto a poca profundidad de la superficie del terreno, corrientes argentinas solidificadas, confirman la precisión de las antiguas tradiciones.

Estas acumulaciones de plata en estado puro, no puede atribuirse al incendio de los bosques, que cubrían la sierra de Cartagena como dice la tradición, sino con toda seguridad a erupciones volcánicas.

Como se verá, la explotación del metal en estas condiciones, sería sencilla y exenta de grandes penalidades, condiciones características de cualquier explotación minera aún de nuestros tiempos.

Galerías antiguas, sobre todo romanas, hacen pensar con horrores de pesadilla angustiosa, como podía desarrollarse el trabajo en túneles de un metro escaso de diámetro. Nada importaba el dolor humano, que quedaba anulado por la codicia sin límites. Este trabajo se realizaba por esclavos y personas destinadas al martirio.

Entre los martirios sufridos por San Juan Evangelista, el apóstol más querido del divino Maestro, por su inocencia de costumbres y particularmente por su virginidad, figuró el trabajo en esta clase de minas.

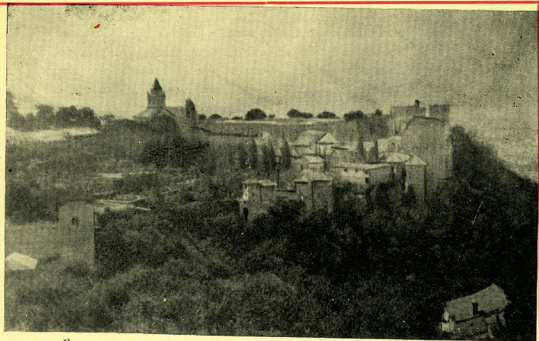
Los cuidados, el respeto y la ternura con que miraba a la Virgen Santísima, de quien el mismo Jesucristo le había hecho hijo adoptivo, le obligaron a estar a su lado el tiempo que vivió en carne mortal. Después de su gloriosa Asunción al cielo, San Juan no puso límites a su celo; llevó las luces de la Fé hasta las extremidades del Oriente. El Emperador Domiciano empezó a perseguir a los cristianos, como lo había hecho Nerón. San Juan, a quien miraban todos como a uno de los mayores héroes del cristianismo, y como alma de este gran cuerpo, fué uno de los primeros que prendieron y enviaron a Roma. Sufrió martirio

delante de la Puerta Latina. Al salir del aceite hirviendo en que había sido metido, fué desterrado por Domiciano a la isla de Patmos, de la Turquía Asiática. del grupo de las Esporadas. Allí fué condenado a trabajar en las minas, horrible suplicio para un viejo de 90 años; pero las revelaciones particulares que tuvo, y los frecuentes raptos, suavizaron mucho sus penas. Allí fué donde por orden de Jesucristo escribió el libro del Apocalipsis ó de las Revelaciones, donde no hay palabra, dice San Jerónimo, que no sea un misterio.

Habiendo sido muerto el Emperador Domiciano, anuló el Senado todo lo que había hecho; y Nerva, su sucesor, levantó el destierro a los que su antecesor había desterrado. Así, San Juan dejó la isla de Patmos el año 97, después de un destierro de 18 meses de sufrimientos en un trabajo forzado de explotación minera.

de





La Alhambra vista desde el Generalife

# LAS ALAS DE ESPAÑA

Por JULIO MAS

En esta fría mañana de 2 de Enero 1492, cuando todavía peina la bruma de los bosques de la Alhambra y las huellas de los corceles moros son frescas omegas



en el barro rojo del Genil, el águila sanjuanista de los Reyes Católicos emprende su vuelo hacia el imperio. Desde la cima de la Reconquista batirá sus alas sobre Italia, de Calabria al Milanesado; después, Orán, Argel, Túnez, Tremecen... el Mediterraneo; más

tarde el oceano inmenso la verá pasar camino de las Indias.

Pero su presencia en la Historia de España escapa del campo de la heráldica. Habremos de remontarnos a las postrimerías del siglo X, ante la cruda incertidumbre de una humanidad que presiente el final de sus días, para comprender hasta qué punto llega a profundizarse en los arcanos del Apocalipsis e influye su verbo en el espíritu de las generaciones posteriores.

Textos como el «Comentario al Apocalipsis» del Beato de Liébana, de tan amargo matiz romanista y paulino, son todavía de lectura frecuente. Esta semilla te-



nía que florecer obligadamente en una Corte como la española, que ya era para Erasmo de Rotterdam, modelo de Europa. Y así, con la introducción de la imprenta, que hará posible la Biblia Políglota, y la exención de derechos para importación de libros extranjeros concedida por pragmática de 26 de Mayo de 1480, se traduce a Plutarco, César, Ovidio o Juvenal, al mismo tiempo que Fray Ambrosio de Montesinos vierte al castellano la «Vita Christi Cartuxani» de Ludolfo de Sajonia y el cartujo Juan de Padilla los «Doce triunfos de los Apóstoles». Es el momento en que Antonio de Nebrija echa los cimientos de nuestro idioma y las universidades españolas, capitaneadas por la de Salamanca, la «Nueva Atenas» en frase de Pedro Mártir de Anglería, son faros de cultura en la noche próxima del medioevo que se aleja.

Terminada la guerra de Portugal, Isabel ha estudiado la lengua de la Iglesia, y escribe y conversa en ella con toda

corrección. Todavía hoy podemos observar en las páginas del Evangelio de San Juan, en el magnífico Misal de Francisco Flores, las huellas de un uso constante.

Esta corriente marcará un signo indeleble en la actitud española ante la Historia y en tal sentido se enfocará la obra codificadora de la época, cristalizando en forma perfecta en el testamento de Isabel y posteriormente en las Leyes de Indias.

Resulta interesante seguir el progreso de esta influencia a través de los monumentos arquitectónicos del reinado. Si iniciamos el recorrido en el exaltado gótico flamígero de «San Juan de Los Reyes» de Toledo, la maravillosa Iglesia proyectada por Juan Guas y que conmemora la victoria fernandina de Toro, comprobamos que se consagra al Bautista, y que, la presencia del Evangelista, no llega más allá de la reiterada heráldica de sus muros interiores. Pero si continuamos por el Hospital Real de Santiago de Compostela, Colegio de San-



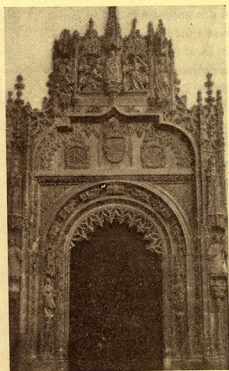
Figuras de los Reyes Isabella y Fernando en una moneda  
 en cuyo adveso figura el águila ensujeta que se incorporó al escudo de España



Gregorio de Valladolid, trascoro de la Catedral de Palencia, portada del Convento de Santo Tomás, de Avila, etc., deberemos volver de nuevo a Granada, a ese hito artístico del gótico final y albores del plateresco que hoy empieza a denominarse «estilo Reyes Católicos», para visitar la Real Capilla que guarda los restos de estos Monarcas, y contemplar en las jambas de la maravillosa puerta ojival de Egás, las imágenes de San Juan Evangelista y Bautista a cuya advocación conjunta han dedicado el templo en el umbral de otra vida. El Apóstol, con expresión dulcísima, tiene el cáliz entre sus manos. El Verbo es ya piedra de España.

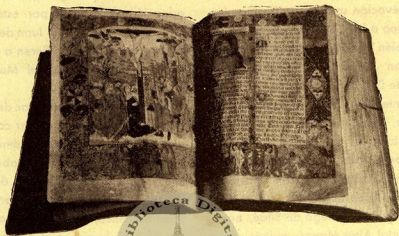
Encontraremos acceso por la entrada plateresca de Pradas, bajo las delicadas figuras de los santos juanes y el águila simbólica, que ahora se nos torna bicéfala—corren los tiempos del César Carlos.—

En su interior nos sobrecoge tanta magnificencia. Las representaciones de los santos se multiplican en bellísimas tallas, pinturas, joyas, tapices, herrajes..



Puerta primitiva de la Capilla Real de Granada, de estilo ojival florido. En sus jambas las imágenes de los Santos juanes a cuya advocación le dedicaron los Reyes Católicos

En el retablo del Altar Mayor, obra cumbre de Vigarny, de gusto romano, y sobre relieves que representan escenas de la reconquista de esta plaza, vemos



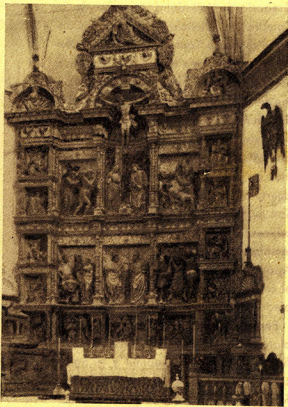
El Misal de Isabel abierto por el evangelio de San Juan



en dos encasamientos los martirios de los Titulares de la Capilla. En el segundo cuerpo, en talla de magistral factura, la imagen de Cristo crucificado con la Santísima Virgen y San Juan a sus pies. Ante él, a ambos lados, las figuras orantes de Fernando e Isabel. A la derecha del presbiterio el retablo de Jacobo Florentino, con el tríptico de la Pasión, de Bouts, obra altamente apreciada por la reina. En diversos altares-relicarios se repite la figura del Evangelista. El crucero donde están los sepulcros reales, con ese estilizado ornamento toscano tan característico de la primera fase del plateresco, está cerrado por una artística reja de hierro forjada por el Maestro Bartolomé, pintada y dorada. En ella admiramos las figuras de los Apóstoles en doseletes ojivales, con el martirologio citado, rematado todo ello por un calvario con la Virgen y Juan de Zebedeo junto a la cruz.

Esta devoción sanjuanista irradia desde el trono a la Corte, y así podemos ver también aquí en Granada, en la Iglesia de San Jerónimo, construida a expensas de D.<sup>o</sup> María Manrique y en la que se enterró a su esposo, Gonzalo de Córdoba, idéntica disposición en las representaciones de las vidas de estos Santos, pero todo aumentado enormemente de tamaño, a tono con el espíritu gigante del gran Capitán.

Pedro de Raxis, Diego de Siloé, en el monumental Altar Mayor, quizás el único en España en orden griego, y Juan de



Altar Mayor de la Capilla Real

Medina en los frescos de muros y bóvedas, han dado magníficamente la réplica a los artistas que admiramos en la Capilla Real. Pero sigamos nuestra peregrinación, sin reparar por esta vez las pinturas de Bocanegra, Juan de Sevilla y Alonso Canò que se refieren a otros motivos, para ir a la Sala del Museo contiguo.

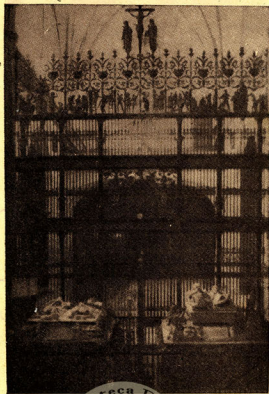
De la colección particular de pinturas de Isabel, que llegó a contar con 450 tablas, podemos todavía hoy admirar un espléndido conjunto en el que abundan las interpretaciones del Apóstol del Amor.

Veremos en una tabla anónima hispano-flamenca, sosteniendo a la Virgen en el Calvario; en el «Descendimiento», del «Maestro de la Sangre»,—siglo

XV;— con las Santas Mujeres, en obra de Memling; en la «Piedad», de Roger Van der Weiden (muy superior en nuestro criterio, a «La Pietá» del mismo autor, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Bruselas); en la «Oración del Huerto», delicadísimo cuadro de Botticelli, y, por último, en «San Juan en Patmos», de Pedro de Berruguete, con ese exquisito dibujo que rompió los viejos moldes de la Edad Media.

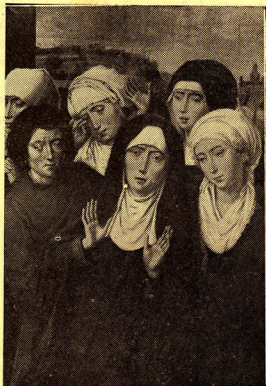
En el centro de la Galería, final de este largo camino, ya entre dos luces,

contemplamos los testimonios de nuestra grandeza: estandartes, espadas, atributos que Isabel de Castilla y Fernando de Aragón llevaron en la Reconquista y presidieron el descubrimiento del Nuevo Mundo, y ha sido precisamente aquí, en este santuario sanjuanista, al reducir a su dimensión humana las figuras que desdibujó la leyenda, cuando hemos sentido en nuestras entrañas el aletazo del águila apocalíptica y esa sensación de enorme seriedad que José Antonio daba a la condición de español.



Escena del martirologio sanjuanista y calvario sobre los sepulcros reales





HANS MEMLING O MEMLINC

SAN JUAN CON LAS SANTAS MUJERES

Tabla de la colección de Isabel la Católica  
que se conserva en la Capilla Real de Granada





## EL ARTE SANJUANISTA

### ANTE EL IMPRESIONISMO

Por Casimiro Bonmatí Azorín

El año pasado con motivo de las bodas de plata de esta Agrupación, contribuimos, con nuestro trabajo «San Juan Evangelista. Algunas etapas iconográficas», a una labor de investigación artística sobre esa figura fundamental del cristianismo y uno de los grandes amores de los procesionistas cartageneros. Como tal contribución no pretendimos agotar el tema: nos agotamos, sí, como autor. No fué aquello exhaustivo, ni mucho menos, insistimos. El entusiasmo, el fino espíritu estético y el conocimiento de las fuentes sanjuanistas que tiene nuestro cofrade don Julio Más, aporta, este año, valiosas reproducciones motivo de alguna nueva meditación.

Aún el año pasado, poco después de firmar nuestro citado trabajo, comentamos en la prensa diaria, el boceto del magnífico grupo de Capuz llamado «El Santo Amor de San Juan» grupo de una armonía perfecta en el que la figura del Evangelista tiene la más dulce actitud y expresión de amor por María y por la divina Víctima. Calificamos esa obra de Capuz como de un rango superior en la escala de los valores estéticos del autor y como una gran obra de la mística occidental que es una mística de crucifixión, dolor y muerte, en tanto que la mística oriental, nos decía Nicolás Berdiaeff, es una mística de resurrección. Ciertamente, mientras allá oímos un volter de campanas y de sagrados y alegres himnos sobre unas doradas cúpulas de Bizancio, acá, en el silencio de la esepa, veremos sobre el granito de Castiun San Juan de El Greco mirar al Cristo, agonizante, de Velázquez, morir o



Vidriera de Santa María de Gracia (Cartagena)

Biblioteca Diocesana  
La Varra



Cerámica. Escuela Zuloaga

agonizar, agonizar eternamente, para darnos, eternamente, la vida. Pero volvamos a nuestro objetivo. Este grupo de Capuz y el maravilloso Cristo yacente, del mismo autor, son los momentos pasionarios que integrados en tantas y tantas obras maestras de buriles y pinceles (como el gran conjunto escultórico francés, aquí reproducido, de la iglesia de Villeneuve l'Archeveque, en piedra policromada, del 1528) constituirán una brillante sucesión procesional en nuestro desfile del Viernes Santo.

De religiosidad y gusto típicamente españoles es la tal a del «San Juan Evangelista» del escultor Marco Pérez, que figura en las procesiones de la gran Semana de Cuenca, en la entraña ibérica sobre la piedra viva y las «hoces» que baña el Júcar. Y en un salto oceánico los dominicos llevaron a Méjico, a la iglesia de San Juan, de Oaxaca, a un ángulo de su bóveda cruzada, una pintura del San-

to que, con cierto matiz colonial (siglo XVII) conserva una plena ortodoxia con su gran águila, el Evangelio y la pluma. No queremos olvidar el cuadro, «Cristo yacente» de Domingo Valdivieso, 1867 (hoy en el Museo Nacional de Arte Moderno) que tiene una figura erguida, descoliante de San Juan en una composición con la pulcritud realista del Renacimiento.

Yo es más difícil el San Juan como «fragmento», si nos adentramos en obras de nuevos estilos. Veamos aquí, del arte de Munich, de principios de siglo, la interesante «Crucifixión» de Franz von Stuck, que M. Abril calificó de «simbolista»; se oscurece el sol y una luz radiante de la faz del Cristo, ilumina al mundo. Es una composición tréfica de cruces «commissas» ante las que San Juan tiene una de sus más dramáticas actitudes, pero ya es difícilmente destacable, como unidad estética, del conjunto impresionista. Es que el artista clásico al hacer un gran cuadro, hace realmente cuadros múltiples; son los «fragmentos» cada

uno como cuadro aislado con valor artístico individual («fragmento de la Santa Cena, de Vinci, o de la «Primavera» de Botticelli o del «Entierro del Conde» de Orgaz» de El Greco). En el impresionismo (¡y no digamos en lo que le sigue!) el pintor totaliza un solo cuadro y no hay nada parcial que pueda separarse como una individualidad estética.

Pero antes de lanzarnos a la aventura y al vacío de nuevos estilos y tiempos nuevos que, difícilmente servirán en el arte, al espíritu teológico del Evangelista, hagamos con toda admiración y todo afecto una gran estancia en el «San Juan» de Leonardo de Vinci, que tenemos en Madrid, en el Museo Lázaro Galdiano. Es una imagen pintada por el gran maestro florentino, probablemente, 17 años antes que el San Juan que, en nuestro trabajo anterior, destacamos de los admirables grupos de la Santa Cena. del mismo autor. Es una obra maestra,

Biblioteca La Voz



Villeneuve-l'Archeveque «El Entierro de Cristo»

sumamente representativa del Renacimiento, apenas conocida hasta hoy. Camón Aznar la comenta, en la «Guía» del citado Museo, acertadamente, al decir que «el platonismo del Renacimiento ha encontrado su mejor concreción en esta pintura donde la idea del hombre aparece plasmada en unos rasgos que muestran perfección y simplicidad de teorema». De todos modos en esa cara de rasgos casi puberales animados de emoción intelectualista, se advierte el enigma apocalíptico que hace, a quien la contemple, penetrar profundidades de misterio; hay una gran emoción profunda que rima con la expresión externa, que nos ha hecho recordar, estos días, la rima interior a que tan aficionados eran los poetas del Renacimiento. Dibujo y color delicadísimos pero con todo el dramatismo y trascendencia a los planos del espíritu con que vivieron el arte nuestros antepasados.

Con la reproducción de esta pintura de Zuloaga volvemos a los tiempos primitivos de nuestro itinerario iconográfico en que encontramos a nuestro Santo,

en sinnúmero de piezas con representaciones de presbíteros y diaconisas labradas en aquella cerámica primitiva.

Desde ese arte cristiano primitivo hasta las grandes obras de Capuz, de nuestros días, obras de un realismo admirable, robusto, agudo a veces, hemos corrido por el bizantino, el románico de inspiración, como su plástica, arraigada a la tierra, el gótico que sueña elevarse al cielo por la punta de sus ojivas y las agujas de sus torres, el realismo pulcro y la grandeza estilística del Renacimiento, saliendo al barroco y con el barroco aflorando manifiestamente la influencia del «pathos», ese gran sentimiento universal de la historia del hombre, inserto, magníficamente, en el arte sanjuanista de Salcillo y de Capuz.

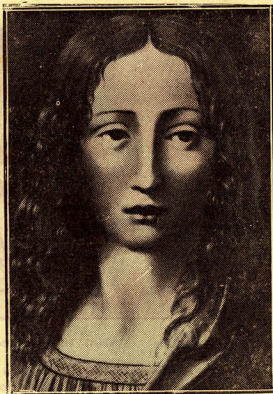
Estamos en una zona fronteriza del arte que no sabemos hasta donde penetrará la concepción estética del Evangelista. Nos referimos al realismo moderno sobre todo, al «impresionismo». Y no posemos de ahí; no se nos ocurra hablar de las posibilidades sanjuanistas en las profanaciones superrealistas, ni en las

atroces aristas del «cubismo». Aunque suponemos que dicho valor espiritual saldría vivo y salvo, como el Santo salió fuerte, vigoroso, después del baño en aceite hirviendo, en Roma cuando la persecución de Domiciano... No, no hablemos de las herejías del arte.

Desde luego, la escultura española de la época en que madura el impresionismo, correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX, ha dicho una voz autorizada, es de una pobreza realmente desoladora. Entramos ya en una zona en que el gran sentimiento teológico (y a la par realista en el modo), que ha corrido una gran zona de la historia, va a desaparecer o va a hacerse subálveo. Por encima bulle la efervescencia romántica con un clasicismo decadente que abandonó demasiado el sensualismo y la realidad, peligro grave para la estética, que anunciaba la memorable carta de Schiller a Goethe, en 1797.

Avanzarán más o menos impenosamente las corrientes estéticas y plasmarán en la segunda mitad del siglo XIX. El realismo es una tendencia; el impresionismo es una o varias escuelas. Se observa una tendencia realista en los mejores años de nuestro naturalismo; el impresionismo tiene una escuela o técnicas modernas (de que hablaremos finalmente), pero como tendencia discreta aparece ya en Velázquez y aun antes en el modo sintético de El Greco aparece algún matiz impresionista, justamente en el referido San Juan Evangelista, de Santo Domingo el Antiguo, Toledo.

Pero el impresionismo como escuela nace, realmente, el día en que Monet pinta un cuadro con unos trazos de mar y cielo que no sabe como titular y le da el nombre simplemente de «Impresión» y va luego a parar a la Exposición de los Desechados, de París. Acentúese cada



«San Juan». Leonardo da Vinci (Museo Lázaro Galdiano)

vez más la técnica del juego de colores con prescindimiento del dibujo y la forma, juego de colores que llega a ser violento, doloroso en el van Gogh que acaba en el suicidio.

Y ya en este estilo y en los «ismos» que van a seguirle, nos parecen crecientes las dificultades para la representación del Santo Evangelista, ya que en la creciente subversión de valores artísticos difícilmente el nuevo ¿arte? se va a poner al servicio de la idea teológica. Este interrogante y otros muchos no han tenido, aún una contestación que, en la historia, pueda colocarse junto a las magnas concreciones de un Vinci, un Salcillo o un Capuz. El nuevo arte se entrega al aire libre, al paisaje, la playa, las artes de la ciudad, la sociedad, el costumbrismo; a toda la expresión exterior del mundo. San Juan es vida interior, es luz de dentro, es intimi-

Biblioteca La Varta

dad que se hace universal por transfusión teológica en el ser humano. El arte del Evangelista ha de ser la más pura servidumbre al espíritu, la «ancilla theologiae» más ineludible.

Pensemos, además, que no hay obra clásica que no sea realista en tanto el artista tiene ante sí la visión real del modelo. Pero en San Juan no hay aportación real alguna. Estamos en el idealismo por excelencia y es el artista el que habrá de aprehender, en el fondo de su alma, en el profundo y áureo filón del amor y el dolor, la substancia profunda que se traduzca en una obra estética con valor de eternidad. Y de verdad.

De la verdad que también habita en el



Talla de Marco Pérez Titular de la Venerable Hermandad de San Juan Apóstol-Evangelista. (Quenca)

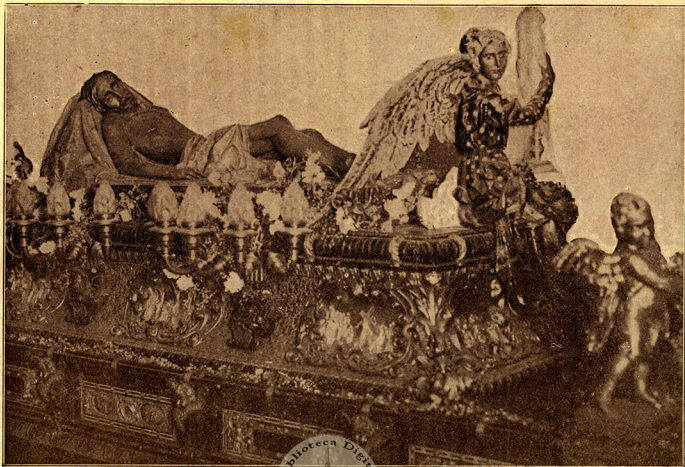


«Cruifixion». Franz Von Stuck

fondo del alma. «In interiore hominis habitat veritas» Porque debemos dudar de las verdades que teorías e hipótesis colocan ante nosotros y que al fin pasan sirviendo sólo a una época y a una necesidad temporal, sin satisfacer el ansia de verdad definitiva que late en el alma del hombre consciente. «La verdad no es de este mundo, pero la belleza sí» nos decía el maestro Gregorio Marañón, ante una exposición artística. Si una verdad hay en este mundo es aquellas que hizo carne del «logos» y habitó entre nosotros. «Et Verbum caro factum est.» «Et habitabit in nobis». Y fué también luz que se hizo en el fondo del alma humana y que, sin embargo, tantos y tantos hombres no la ven como si estuviese lejos, fuera de ellos, a distancias estelares de millones de años-luz.

El buril y el pincel del artista no podrán traducir al lienzo o a la madera el alma de San Juan, si no lleva el artista en el fondo de su alma de hombre la substancia eterna del Evangelio.





Cristo yacente, magnífica talla de Capuz que unida al nuevo grupo sanjuanista, completa la escena sublime del entierro



Boceto del "Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen"

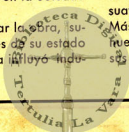
## CAPUZ NOS HABLA DEL NUEVO PASO MARRAJO

Visitamos a Capuz en su madrileña residencia de García de Paredes donde le ha tenido recluido una reciente enfermedad. Llegamos a tiempo todavía de presenciar los últimos toques al nuevo grupo del «Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen».

Aquí ha debido terminar la obra, superando los inconvenientes de su estado físico, y esta circunstancia influyó indudablemente en ella.

Recordamos que así pintó Leonardo de Vinci su famosa Cena en el Refectorio del Convento de Santa Maria de Gracia de Milán, y como él permaneció absorto horas y horas contemplándola, para suavizar un gesto o corregir un pliegue.

Más el resultado ha sido bien distinto: nuestro artista ha conseguido liberar a sus figuras de ese contenido intelectual



que les imprimió el florentino, para dotarlas de vida interior, de honda espiritualidad.

Coincidimos con Casimiro Bonmatí en la renuncia a encasillar el «paso» en un arte determinado; nos lo impide el personalísimo estilo de Capúz, del que podríamos decir como de Rodin, que «oscila entre Fidias y Miguel Angel», si la indudable influencia impresionista que se aprecia en él, no le hubiese hecho rebasar el segundo límite.

Observamos una ligera variación en la situación de las figuras en relación con el boceto. Se han separado. El Apóstol queda así destacado en el centro.

—«Corresponde el grupo, nos dice el Maestro, al momento de la pasión que nos describe el Evangelista, en el que José de Arimatea ha hecho depositar el cuerpo muerto de Jesús al pie de la Cruz. La expresión del Apóstol constituía uno de los problemas más difíciles de resolver, ya que había de abandonarse la serena tristeza de mi anterior talla.

Aquí, el Hijo del Trueno coexiste con el Apóstol del Amor. Comienza la obra ordenada por el Salvador. Es ya el hijo que se inclina solícito a sostener a la madre en el amargó trance».

Contemplamos ahora la imagen de la Virgen, de un patetismo impresionante. Es sin duda una de las creaciones de Capúz de mayor originalidad. El manto que la cubre a manera de hornacina, la aísla, enmarcando su rostro de dolor intensísimo. Su predilección por esta figura le ha hecho sacar una copia exacta en menor tamaño, que entronizará en su estudio.

Mientras nos habla, sus ágiles dedos recorren el manto, amoldándose a esos pliegues tan suyos, duros y geniales, y nos parece que a su contacto cede la

madera y adquiere la tungencia del paño.

Admiramos después la delicada figura de María Magdalena que contrae su bellissimo rostro en un gesto de inmensa tristeza. Sus vestiduras dan la nota de color que contrasta fuertemente con la severidad del conjunto.

«He trabajado durante un año en este paso y he puesto en él toda mi fé de creyente y mi entusiasmo de artista. He querido que el séptimo que he hecho para Cartagena sea digno de sus antecesores».

Charlamos después de nuestras procesiones, de la que es un gran admirador, recomendándonos la conservación de esos dos elementos de adorno tan genuinamente cartageneros: la luz y la flor, y que las distingue de los demás desfiles pasionarios. Muestra su deseo de ver reunidos sus pasos en el Santo Entierro, y accede a nuestra invitación, prometiéndonos venir a Cartagena si su estado de salud lo permite.

Recuerda por último los apasionados comentarios que surgieron a la llegada del «Descendimiento» y chocar su audaz concepción con el severo clasicismo salzillista imperante en la región, y al despedirnos nos vaticina:

«Esperemos que este Grupo también se discutirá».

Fuera espera la gran urbe, presa de febril agitación, con sus trepidantes avenidas abarrotadas de tráfico. Apenas oigo sus disonantes ruidos. Pienso en esos seres como el que acabo de dejar aislados, de este mundo, con esa misión casi divina en sus manos de crear arte y conservar las últimas trincheras en esta trágica contienda entre el hombre y la máquina.







«Al filo de la madrugada el revuelo de capas se ha tornado blanco. Es la pureza del discípulo amado. Desfila el San Juan Marrajo!...» (José Torralba Sánchez)





«Pasan silenciosos, lentos, indiferentes a cuanto no sea su misión devota...» (A. Rodríguez Cánovas)





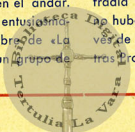
Excmo. Sr. D. Juan Muñoz-Delgado, Hermano Mayor de la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno. - Oleo de Portela (Foto Abellán)

## RECUERDOS SANJUANISTAS DE NUESTRO HERMANO MAYOR

En las procesiones del año 1925 se vieron por primera vez en Cartagena penitentes con capirote largo y capa de raso que pregonaron el resurgir de la Cofradía Marraja. El primero fué el Tercio de San Juan; lució el auténtico traje que llevan hoy en la Procesión de la madrugada y lo vistieron unas criaturas que en su primera salida llamaron la atención de la gente por su atuendo, por su seriedad, disciplina y elegancia en el andar. Ante tal perfección la gente entusiasmada los bautizó con el nombre de «La Pandilla», por similitud con un grupo de

niños que con el mismo nombre, en el cine, hacían las delicias de grandes y chicos con su perfecto trabajo.

Inducidos sin duda, por el Águila de su emblema, aquellos polluelos de Marrajos volaron, volaron y en nada de tiempo de aquella «Pandilla» surgió esa Agrupación que todo el mundo conoce y admira hasta el extremo que al decir Sanjuanistas nadie pregunta a qué Cofradía pertenecen, porque Sanjuanistas no hubo ni hay más que unos que, a través de los años dieron la tónica en nuestras Procesiones por su disciplina, espiri-



tu religioso de sacrificio y su paso elegante y solemne.

Se adueñaron de la simpatía popular hasta el punto de que cuando en la carrera se oye decir con júbilo «ahí viene San Juan», el pueblo sin respeto al protocolo y religiosidad de una Procesión, rompe en aplausos que ya no cesan mientras dura su desfile triunfal.

Y aquellos polluelos, convertidos en

águilas vuelan cada vez más altos, y, al verlos, deseo que Dios los proteja, que cada día sean mayores sus éxitos, que acumulen obras de arte que, al par que enriquecen la Cofradía, eleven el nombre de las Procesiones de Cartagena. Sólo te pido Señor, que si ese vuelo hubiera de interrumpirse un día, dispongas de mí y no permitas que yo lo vea.

Juan Melgarejo





# LA AGRUPACION SANJUANISTA

EN EL

## XXVII ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

por FEDERICO CASAL

(Cronista oficial de Cartagena y Correspondiente de la Real Academia de Historia)

Ha transcurrido un año pleno de actividades desde la Noche del Viernes Santo en que la Agrupación de San Juan Evangelista de los Marrajos desfiló por las calles de Cartagena, dando lecciones de sobriedad y ritmo. La oruga blanca de su rico vestuario serpenteó con la elegancia que le es propia escuchando los aplausos de un pueblo que es enteramente suyo.

Casi al par de esta salida, una revista modesta y ambiciosa vió luz por primera vez. Su rotundo contenido satisfizo a cuantos la leyeron, ya que en ella se cuajaron los deseos de sus autores, al exponer, acertadamente, temas trascendentales en la vida de esta Agrupación. Sus firmas acreditadas en el plano local y nacional, expusieron enjundiosos asuntos artísticos y religiosos, muy dignos del encomio de todos.

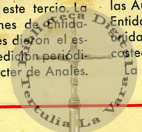
Es por ello, por lo que trazamos estas líneas como una labor continuativa de las actividades de esta entusiasta Sub-cofradía, en el campo procesionista e intelectual. Por involuntariedad se omitió en la misma, —nos referimos al número del pasado año,— y en la relación de Presidentes, el nombre de un entusiasta cofrade sanjuanista: el de Don José Garrido Goicoechea, muy querido por todos los que visten la capa de este tercio. La gran cantidad de peticiones de Entidades culturales y personales dieron el estímulo necesario para la edición periódica de la revista, con carácter de Anales.

Una plenitud de sabrosos acontecimientos se sucedieron al celebrar el XV aniversario de su salida en las procesiones cartageneras. Las Bodas de Plata se vieron llenas de diferentes actos en los que descollaron los religiosos y literarios, y, sobre todo, la definición y creación de un nuevo grupo escultórico que se estrena este año: el de «El Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen».

El Concurso Literario tuvo un gran éxito. Excelentes firmas españolas respaldaron fervorosos artículos que demostraron la importancia que tiene el estudio de la vida de San Juan Evangelista, unas veces trazada con sobriedad y estilo, otras con un gracejo y línea modernas, como la que reflejó el florido artículo de la escritora local, María Cegarra Salcedo, que obtuvo el premio. La prensa local y regional dió cuenta del acto de clausura de este certamen, que se verificó en la sala de fiestas del café Mastia, y en el que se nombraron penitentes de honor a los escritores contribuyentes al mismo.

En esas fechas se celebraron diversos festivales deportivos. En ellos, destacó un concurso de tiro al plato en el que se disputaban valiosos trofeos donados por las Autoridades de la Ciudad y distintas Entidades y deportistas, a las que fué dada la copa denominada de San Juan, costeada por la Agrupación.

La fiesta del Titular, que se venía cele-



brando desde hace ya muchos años aconteció con un esplendor inusitado. El Altar Mayor del Templo cartagenero de Nuestra Señora de la Caridad sirvió de pedestal excelso a la imagen del Evangelista. El pueblo se sumó fervorosamente a este acto, que fué presidido por las Autoridades de Cartagena. Con motivo de esta solemnidad, se ofreció a la Junta del Santo Hospital, la restauración de la magnífica vidriera de esta Iglesia que representa la figura de San Juan. Una vez terminada la función religiosa le fué entregada al Rector Don Francisco Cerón por el Presidente de los sanjuanistas marrajos, Don Miguel Hernández, el nombramiento de Capellán del Tercio que se le había concedido.

Con ese quehacer inquieto caracterizante de estos procesionistas, se prodigaron las innovaciones. El número integro de capas que viste el Tercio, estando en la jornada última, ha sido bordado con el nuevo emblema de la Agrupación. Este emblema, tras detenido estudio, fué diseñado por el artista local don Vicente Mustieles, de acuerdo con el proyecto acordado por la Junta Directiva. En el se incluye el escudo de la cofradía, como prueba de adhesión filial que siempre demostró hacia ella.

El distinguido orfebre Sr. del Cerro, ha confeccionado artísticos remates en oro y plata para las varas de los Hermanos que ordenan el desfile del Tercio. Al artista Sr. Monterde le fué encomendada la fabricación de un águila en plata repujada con aplicaciones de oro y pedrería, que en marcará el rojo terciopelo del nuevo estandarte. Esta es obra en la que contribuyeron la orfebrería y el más puro estilo artesano de los talleres de Doña Consuelo Escámez. Fué el proyecto original de Don Julio Mas y diseñado por Don Agustín Sánchez. El estandarte, orillado por una orla barroca de motivos apocalípticos, presenta entre otras novedades, la de ser una palma de plata la que sustituya al varal corriente.

Un nuevo carro bocina abrirá paso al Tercio de San Juan. Ha sido construido en la Casa Gavilá bajo la dirección de su autor Don Agustín W. Sánchez, y sus severas líneas contrastan con el más depurado estilo sanjuanista. Lo constituye dos plantas de diferente arte. La primera, de orden jónico, está coronada por hojas barrocas que sostienen al Águila de Patmos.

Como decíamos en los primeros apartados, un nuevo trono va a engrosar las riquezas de los Hermanos Marrajos de



Un grupo del Tercio de las Bodas de Plata, presidido por D. Miguel Hernández



San Juan. Las andas han sido construídas por la Empresa Soto en colaboración con escultores valencianos, según proyecto del Sr. Sánchez, que este año ha puesto su probada capacidad artística a disposición de esta Sub-cofradía. Dicho proyecto ha sido realizado en su primera fase, ya que se estima el valor de su conjunto en 500.000 pesetas. El Grupo viene a marcar una nueva etapa en el historial de la Agrupación y mereció la juiciosa crítica del Dr. Bonmatí, que, entre otras cosas, dijo: («El Noticiero», 22 de abril de 1.952)» «Estamos ante un grupo clásico de los Museos de Atenas, de Olimpia, de Pérgamo, de Las Termas, Vaticano o Capitolino?. ¿Estamos ante una gran composición del barroco?. Estamos, sencillamente, ante otra gran creación de Capuz».

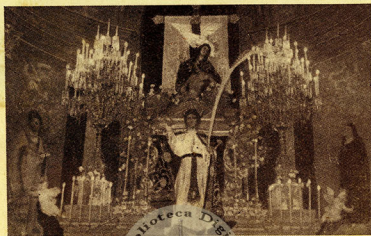
Para este magnífico Grupo de «El Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen», se ha nombrado camarera a Doña Ana Ródenos, de Solano. Asimismo han sido designados Hermanos de Honor en este período, Don Juan Solano Madrid, Don José Segado Sánchez y Don Gregorio Carbajal Martínez. Y de Penitentes del mismo grado, a los señores Don Fernando Flores Collado, Don

Eduardo Vilar, Don Matías López y Don José Jiménez Cayuela.

La totalidad del proyecto llevado a cabo por esta Agrupación, que comprende en conjunto, Carro Bocina, Estandarte, Vestuario, Grupo Escultórico y Trono, al que hay que sumarle el importe de esta edición, sobrepasa las 250.000 pesetas y dan la medida del esfuerzo realizado por los sanjuanistas morados en su afán de renovar totalmente el Tercio en la salida del Santo Entierro, y contribuir al enriquecimiento de nuestras procesiones.

Hacienda nuevamente mención al concurso Literario de las pasadas Bodas de Plata, y sumándonos de todo corazón a sus doctas exposiciones, el ilustre escritor Don Raimundo de los Reyes, dice en su artículo «El Hijo del Trueno» publicado en el diario «La Verdad», de Murcia, el 28 de marzo de 1.952., «Y va cumpliendo toda una ordenación doctrinal en la que ya al final de su larga existencia, dormida la Madre y muertos los otros discípulos, revolucionará al mundo...»

Y se nos antoja toda una certera alusión a estos, ínclitos Penitentes de San Juan. Pero hay más: «...Cartagena rinde



La imagen del Titular en el altar de Ntra. Sra. de la Soledad, Patrona de Cartagena



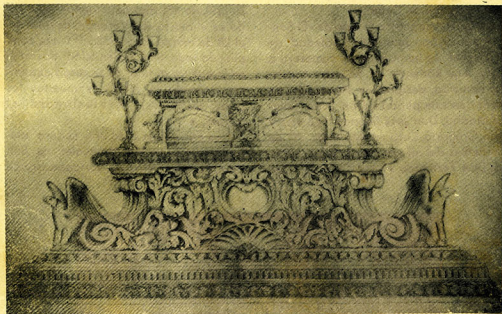
un culto entrañable al San Juan de los Marrajos, haciendo que su incorporación a estas famosas procesiones, tenga rotundas coincidencias de solemne esplendor y ritmo que tanto ha contribuido a difundir su fama.

El Tercio de San Juan Evangelista de la Cofradía Marraja pasó y tornará a pasar, rítmico, grave, penitencial y piadoso. Y es por ello por lo que «las gen-

tes le ven pasar ahora, como entonces, contagiados de su simpatía...»

Personalmente, al cerrar estos Anales plétóricos de ingentes y entusiastas actividades, les decimos,—ojalá fueran de propicia bendición,—las palabras del Santo a los Hijos de Electa:

«Con vosotros sea la Gracia, la Misericordia y la Paz...»



Boceto del nuevo trono para el paso de «El Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen» (Proyecto de D. Agustín M. Sánchez)







# AGRUPACION DE SAN JUAN EVANGELISTA

## de la Real e ltre. Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno

Paso: SAN JUAN EVANGELISTA

Paso: SANTO AMOR DE SAN JUAN EN  
LA SOLEDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

### JUNTA DE HONOR

#### PRESIDENTE:

Excmo. Sr. D. Miguel Maestre Zapata

D. Inocencio Moreno Quiles

#### CAMARERA:

Doña Eva Pina, de Gómez

#### PRESIDENTE:

Excmo. Sr. D. Fermín Sanz Orrio

#### VICEPRESIDENTE:

D. José Bonmatí Azorín

#### CAMARERA:

Doña Ana Ródenas, de Solano

#### CAPELLÁN:

Rvdo. P. D. Francisco Cerón

#### HERMANOS:

Rvdo. D. Tomás Collado González

D. Arturo Gómez Meroño

» Juan Magro Espinosa

» Gregorio Gómez Meroño

» José Balsobre Pérez

» José Ramos Romero

» Emilio Restoy Godoy

» Fidencio Pina Laplana

» José A. Alvarez Gómez

» Gregorio Pina Laplana

Sor Carmen Cobos

D. Juan Solano Madrid

» Rafael Valls Marín

» Joaquín Navarro Coromina

» Diego Zamora Conesa

» Rafael Portela Aguado

» Raimundo Mas Brossa

» Miguel Martínez Segado

» Gregorio Carbajal Martínez

» José Segado Sánchez

#### PENITENTES:

D. Raimundo de los Reyes, D. José Jiménez Cayuela, D. Eduardo Vilar López, D. Asensio Sáez García, D. José Rodríguez Cánovas, D. Antonio Navarro Ruiz, D. Valerio Baicaicoa, D. Diego Vivancos López, D. Eusebio Martínez Muñoz, D. Juan Jorquera del Valle, D. Antonio Aguilar Díaz, D. José Sánchez Jiménez, D. Matías López Ruiz, D. Fernando Flores Collado, D. Salvador Jiménez, D. José Torralba Sánchez, D. José Agustín Gómez, D. Leonardo Catarineu, D. Diego Barahona, D. José Alvarez Ausejo, D. Francisco García Robles y D. José Zarco Avellaneda

#### DIRECTIVA

#### PRESIDENTE:

Ilmo. Sr. D. Miguel Hernández Gómez

#### SECRETARIO:

D. Roberto Bonet Sánchez

#### TESORERO:

D. Mariano San Leandro Ballesta

#### VICEPRESIDENTE:

D. Julio Mas García

#### VICESECRETARIO:

D. José Ruipérez Peragón

#### GUARDALMACÉN:

D. Alfonso Martínez Céspedes

#### VOCALES:

D. Juan Pérez Campos-López

» Matías López Ruiz

» Francisco Martínez Candel

» José Soto Martínez

» Antonio Salmerón de Lara

» José Carbajal Torres

» Teodoro Álvarez Sánchez

D. José Jiménez Cayuela

» Bernardo Pérez Olmos

Juan Blaya García

Benito Requena García

» José de Lara Muñoz Delgado

» Francisco Bueno Sanabria

Asensio Vilar Vila



# Horacio Escarabajal

Imprenta -- Papelería -- Librería



OBJETOS DE  
ESCRITORIO

Mayor, 18 - Cartagena

# J. y A. Lamaignere

Consignatario de Buques

Agentes de Aduanas - Tránsitos  
y Viajes Hispania

Muralla, 1 - Teléfonos 1229 - 2244

CARTAGENA

# BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: Alcalá, 14 -- MADRID

Capital Desembolsado: Ptas. 318.750.000,—

Reservas: " 367.348.279,39

445 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y MARRUECOS

# SUCURSAL DE CARTAGENA

Plaza de San Sebastián, 9

Ejecuta bancariamente toda  
clase de operaciones mer-  
cantiles y comerciales.



Está especialmente organizado para la  
finalización de asuntos relacionados  
con el comercio exterior.

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

# LIBRETAS DE AHORRO

# ELADIO SANCHEZ MONTORO

Procurador de los Tribunales

Airé, 28 - bajo Tel. 1233

CARTAGENA

# FRIO Y ELECTRICIDAD

<b>FRIO</b> Reparaciones frigoríficas au- tomáticas, Fábricas de hielo	<b>ELECTRICIDAD</b> Bobinado de Motores, Al- ternadores y Dinamos
--	---

Y TODA CLASE DE REPARACIONES

# BALLESTER Y PLAZAS

Le ofrece sus servicios y seguridad  
acreditados por sus años de experiencia

Alameda S. Antón, 8 - Tel. 1963 - CARTAGENA



# Bar Deportivo

DE

**FRANCISCO MACIAN ZAPATA**

Especialidad en CAFES y TAPAS

Medieras, 4 - Cartagena - Telef. 1072

# Unión de Exportadores

Sociedad Anónima

CONSIGNATARIOS

# Solano y Hernández

S. L.

Cereales y Salazones

Canales, 27-29 -- Apartado 117

Teléfono 1884 - CARTAGENA

LINEA - DIRECTO - COLOR

**García**  
fotografado

Horno, 1 (T.ª Jabonerías - Real)  
CARTAGENA

# Casa Abellán

Fotografía y Venta

DE

Material Fotográfico

Cañón, 3 y 5

Teléfono 1289

# Fotografía SAEZ

Redactor Gráfico de Prensa

Fotos de Semana Santa

Campos, 9 y 11

CARTAGENA

# DORDA

Y

# MARTINEZ

HIERROS

Cartagena y Murcia

# LA GRAN VIA

PANADERIA

DE

**Francisco García  
Martínez**

Aire 7 - Cartagena

# IMPRENTA

# GOMEZ

Jara, 36 - Tel. 1908

CARTAGENA



**CALZADOS**

**CARMEN**

Puerta de Murcia, 43 - Teléfono 1310

**CALZADOS**

**El 35**

Carmen, 8

CARTAGENA

**FRANCISCO JIMENEZ BALLESTER**

(Hijo de Francisco Jiménez Soto)

Almacén de Maderas

(Antigua Murciana)

Ensanche, Calle n.º 2 - CARTAGENA

**Salvador Martínez Pérez, S. L.**

CASA FUNDADA EN 1915

Salazones - Coloniales

Receptores de Prensados

MURCIA: Torre Romo, núm. 3

CARTAGENA: Canales, 6, 8 y 10

**FOTOGRAFIA**

**Matrán**

Cartagena - Aguilas

¿Comer y bien...? En el

**RESTAURANTE  
CARTAGENA**

Mayor, 29 - Teléf. 1684

CARTAGENA

**FOTOGRAFIA**

**Ricardo Hernández**

Duque, 9 - Teléf. 2177

CARTAGENA

La clientela más numerosa por la calidad de sus trabajos.

**VICENTE  
SANCHEZ**

CONFITERIA

Gran Surtido  
en Caramelos

Carmen, 23 - Tel. 1630

CARTAGENA

**JOYERIA**

**MUÑOZ**

Jaro, 21 - Tel. 1528

CARTAGENA

**FRANCISCO  
ROCA SANCHEZ**

Ferretería

Droguería - Perfumería

Alfonso XIII, núm. 41 y

Floridablanca, 20 - Tel. 113

LOS DOLORES (Cartagena)

# Hotel España

(Antes HOTEL PARIS)

Teléfono 1862      CARTAGENA

## ALMACENES HINOJAL

Vda. de Hinojal

Extenso surtido en Lanas, Guantes  
Mantillas, Bolsos y Medias Nylon

**Magníficos Precios**

Puerta de Murcia, 39-41 - Teléf. 1825  
CARTAGENA

# Cerveza El Aguila

LA PRIMERA POR SU CALIDAD  
Y BUEN PALADAR

DEPOSITARIO:

*Marcos Navarro Moreno*

San Agustín, 1      CARTAGENA      Teléfono 2360

Sociedad Española del Acumulador

## Tudor

Fabricación, Conservación, Reparación y carga  
de toda clase de ACUMULADORES

**PILAS SECAS Tudor**

Delegación Cartagena:

Plaza V. Togoers, 16 - Teléf. 1722

## JOYERIA

## Francisco del Cerro

Gran surtido en  
ARTICULOS PARA REGALOS

**TALLERES PROPIOS**

Plaza S. Francisco, 10 - Teléf. 2143

CARTAGENA



PAQUETERIA

MERCERIA

*Alberto Sintas*

Puerta de Murcia, 20 - Teléfono 1045 - CARTAGENA

*Viñas y Navarro*

ALMACEN DE TEJIDOS  
Artículos de Alta Costura  
Ventas al mayor y detall

Duque, 1 y 3 - Cartagena - Teléf. 1860

**Muebles Gavilá**

CARTAGENA

MATADERO INDUSTRIAL

(R. D. G. S. N.º 105)

Producto del Cerdo «LOS MIOS»

**MARCELINO CONESA LINARES**

CASA FUNDADA EN 1897

LOS BLASES (Cartagena)

Dirección Telegráfica: CONEMBTIDOS - Teléfono 1177

Dirección Postal: Cuatro Santos, 1 - CARTAGENA

**Gestoria Pardo**

Oficina Automovilista

Carnet de Conductores

Plaza del Rey, 2 - Teléfono 1195

CARTAGENA

**NADALES**

Camisería y Novedades

Mayor, 12 - Teléf. 2334 - Cartagena

CARROCERIAS

**Beltrán Palma**

TALLER DE CARROCERIAS

(Omnibus, Turismos y Camiones)

Pintura «DUCO»

Santa Eulalia, 1 - LOS DOLORES (Cartagena)

# Juan Solano y Cia., S. L.

Loza y Cristal

GRAN SURTIDO

— EN —

Artículos para Regalos

Carmen, 15 y Sagasta, 15 -- Teléfono 1927

CARTAGENA

## Hotel Cartagenera

DE

RAMON FLORES

EXCELENTE SERVICIO

Teléfono 1737 CARTAGENA

MAQUINAS DE COSER - BICICLETAS

## Muñoz y Cía. S. R. C.

P. de San Francisco, 23 - Carmen, 32

CARTAGENA

## Panadería y Pastelería

DEL

CARMEN

SIEMPRE EL MEJOR PAN

Extenso Surtido en BOMBONES Y CARAMELOS

Carmen, núm. 3 CARTAGENA

HIJO DE

PURA ALVAREZ GOMEZ

ARTICULOS DE LIMPIEZA  
Y PERFUMERIA

Canales, 37 Teléfono 1604

CARTAGENA

LIBRERÍA - PAPELERÍA

**JULIO PEREZ**

Talleres de Tipografía  
y Encuadernación

San Fernando, 9-11-13 - Telé. 1073

CARTAGENA

## Juan Blaya

Compra - Venta  
de  
Muebles y Objetos

San Fernando, 12-14-16

CARTAGENA

## AZUL CARTHAGO

EL MEJOR PARA  
LA ROPA

De venta en todas  
LAS

Droguerías y Coloniales

